

COLOMBIA EN EL CONTEXTO DE POBLAMIENTO Y EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A AMÉRICA

Breve mirada comparativa desde los tiempos coloniales hasta nuestros días

ALVARO ACEVEDO TARAZONA¹

Si bien el título del presente artículo es muy ambicioso frente a los alcances del mismo, su enunciado sólo tiene la intención de llamar la atención sobre un tema de estudio muy poco abordado por la historiografía nacional. Vale también aclarar que el conjunto de temas aquí tratados presenta las obvias rupturas y discontinuidades de un campo de investigación con un sinnúmero de preguntas aún por resolver.

En el concierto de América Latina, Colombia en los dos últimos siglos ha recibido un escaso número de emigrantes europeos. El período colonial ha sido el único momento de la historia del país en el cual se presentó el mayor número de ibéricos llegados a éste, en un proceso que hizo parte de las políticas de la corona española para el poblamiento americano y en el cual se registró a México y Perú como los países de mayor preferencia para asentarse.

Mientras que la historia de casi todos los países de América Latina tiene que ver con las emigración europea de los siglos XIX y XX, este no es el caso de Colombia, que confirma una vez más su situación atípica para estudiarla dentro del conjunto continental². Durante estos dos siglos, la nación colombiana albergó una cifra despreciable de europeos en comparación con países como Argentina, Brasil o Chile en los cuales la emigración fue propicia para el surgimiento y desarrollo de sus economías nacionales con vinculaciones al capital extranjero. En el caso de otros países como

¹ Historiador. Universidad Tecnológica de Pereira

² TIRADO MEJIA, Alvaro. Presentación al libro Colombia: una nación a pesar de sí misma. En: BUSHNELL, David. Colombia: una nación a pesar de sí misma. Santafé de Bogotá: Planeta, 1996. p. 11.

Venezuela, que no recibió un número grande de emigrantes, alguno de éstos lograron conformar importantes núcleos familiares, hoy destacados en las esferas política y económica del país.

¿Cuáles fueron las circunstancias del poblamiento ibérico en el país y su ubicación dentro del contexto continental? ¿Por qué el país ha estado cerrado a los flujos y reflujos migracionales durante tanto tiempo? ¿Desde cuándo acá los colombianos han empezado a emigrar a otros países y cuáles son las explicaciones a este fenómeno? Como éstas, no cabe duda que se podrían abrir más preguntas acerca de un tema que hoy cobra vigencia por la situación política y coyuntural del país. El propósito de este artículo, sin embargo, no es otro que el de dar algunas puntadas hacia la historia comparada, aún en ciernes en la historiografía nacional.

Colombia en el contexto continental del flujo transoceánico ibérico del periodo colonial

Si el tránsito continental de ibéricos a América, desde el siglo XVI hasta la independencia de sus provincias, es difícil nombrarlo bajo la acepción del término migración (el paso de un país a otro para establecerse en él)³, habría que reconocer, sin embargo, que la acción y efecto de movilización de los españoles a América se constituyó en una política de Estado, controlada y regulada por la legislación. Incluso, hoy la historiografía española entiende dicha movilización como un proceso migratorio durante todo el periodo colonial.

Ya desde el siglo XVI se han encontrado en el Archivo de Indias las denominadas *cartas de llamada*, a través de las cuales se pueden rastrear los procesos sociales, afectivos e incluso económicos de quienes venían a América y a los pocos años debían traer sus esposas e hijos, cosa que rara vez se cumplía. Estos primeros ibéricos, algunos solos, otros con sus familias, son el primer rastro del flujo y reflujo migratorio entre España y América.

Si se parte de este presupuesto y se le da al poblamiento español en América el carácter de flujo y reflujo migratorio, sobre el papel de las cifras oficiales, y pese a la falta de homogeneidad en la base documental utilizada

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. 21 ed. Madrid: Espasa Calpe, 1994. p. 1371.

para el estudio de la emigración española a América, se debe empezar por reconocer que ésta fue una emigración no compulsiva. Investigaciones recientes han encontrado que en la mayoría de casos de dicha emigración, con independencia de ciertos móviles esporádicos o circunstanciales, hubo un factor psicológico común: la conquista de riquezas, huir de la miseria, o ambas a la vez⁴.

Este estado de perenne apetencia, que en el caso de España se caracterizó como el deseo voluntario de las personas o grupos familiares para abandonar su país por diferentes causas y finalidades, hizo del éxodo transoceánico ibérico un proceso no compulsivo ni espontáneo, sino reglamentado y regulado por la voluntad de los gobernantes. Hecho que también lo hizo ilegal, imposible de controlar y por supuesto nada fácil de estudiar y entender sólo a partir de las bases documentales existentes.

El flujo poblacional de español a América también podría encajar en el tipo de "emigración indefinida"⁵, lo cual quiere decir que los individuos, ya sea por espíritu de aventura o por dificultades económicas, abandonaron su patria sin propósito determinado de volver, ni quedarse en el país de destino, ya que todo dependía de los avatares del viaje y del tipo de relaciones favorables que se lograsen en territorios con alta densidad poblacional o vacíos, como fue esta última situación el caso de la Nueva Granada y de inmensas regiones de los países del extremo sur del continente.

El intercambio desigual para todas las etnias del continente americano en el período colonial podría ser una variable importante de explicación de los fenómenos sociales y políticos de hoy en América Latina, pero no tanto en cuanto al número, o una historia cuantitativa de la emigración, sino en lo que tiene que ver con la historia social de relaciones que se tejieron entre las mismas regiones americanas, pues cabe recordar que cientos de etnias fueron compelidas al cambio continuo de sus unidades culturales hasta desaparecer por el sometimiento y el inevitable sincretismo cultural de los primeros años de encuentro y dominación.

⁴ MÁRQUEZ, Rosario. La emigración española a América (1765-1824). Oviedo: Universidad de Oviedo, 1996. p. 46.

⁵ *Ibíd.*, p. 48.

No hay que olvidar que el mestizaje social y cultural en Latinoamérica fue ante todo un hecho biológico por las características primero de la empresa de descubrimiento y conquista y luego de colonización: durante casi todo el período colonial la emigración a América fue en mayor número masculina, lo cual también ha dado pie a llamar al descubrimiento como una "conquista sexual"; la unión de europeos con indígenas no estuvo signada por tabúes o prejuicios sociales o legales que lo impidiesen, y el mestizaje en regiones en las cuales la población indígena no era mayoritaria muy pronto se convirtió en un mecanismo de movilidad social y de rechazo a las tradiciones y costumbres étnicas.

Lejos de la intención de crear aquí una imagen idílica o condenatoria del descubrimiento y conquista, tampoco se puede olvidar que las guerras entre europeos e indígenas o sus alianzas para someter a otros pueblos aborígenes, así como los suicidios colectivos de los vencidos, los sistemas de explotación y las epidemias y enfermedades dejaron en el Nuevo Mundo una huella imposible de borrar, y que hoy cuenta al momento de sopesar el impacto de España en la América colonial.

Habría que poner en duda la afirmación de Nicolás Sánchez-Albornoz cuando considera que el éxodo transoceánico entre Europa y América, entre los años de 1880 a 1930, no tiene parangón con el registrado en el período colonial, pues este especialista considera que tres cuartos de millón en algo más de tres siglos no son comparables con los tres millones y medio que suponen el período de 1880 a 1930⁶.

Puede ser que el número cuente para entender la dimensión del flujo poblacional transoceánico, pero en el caso del español a América, durante los siglos XVI y XVIII, no es suficiente para explicar un proceso en el que se conjugan otras variables. Si bien su número puede ser objeto de reformulación, tres cuartos de millón, según cifras de Sánchez-Albornoz, o medio millón de peninsulares, como lo supone el cuidadoso estudio de Carlos Martínez Shaw⁷, lo cierto es que esta cifra fue lo suficientemente significativa para deconstruir el espacio americano; no hay que olvidar que el descubrimiento y conquista fue antes que todo una descomunal empresa

⁶ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. Españoles hacia América: La emigración en masa, 1880-1930. Madrid: Alianza, 1988. p. 18-19.

⁷ MARTÍNEZ SHAW, Carlos. La emigración española a América. Oviedo, 1994. p. 248.

política y económica con propósitos de alcanzar la reunificación y unidad religiosa y militar de la España de ese momento. Un propósito, como bien lo señala Pierre Vilar, que da cuenta del inmenso poderío español en su apogeo, de su originalidad y hasta de su grandeza, pero también de sus inocultables flaquezas⁸.

El enclave minero de Potosí, en Bolivia, con sus agudos y contradictorios procesos de explotación y fastuosidad es tal vez el mejor testimonio que ayuda a entender el Monopolio de Indias y la primera acumulación de capital europeo. Hacia 1611, Potosí llegó a ser el mayor poblado de América (150 mil habitantes) y el segundo del mundo después de Pekin. Un crecimiento que sin duda alguna fue consecuencia de la conquista, las migraciones, los nuevos yacimientos de plata, la fácil adaptación a este tipo de economía y el abaratamiento de la producción minera.

El siglo XVI, tal como lo señala Carlos Martínez Shaw, fue a grandes rasgos una época favorable para la emigración, debido a "las necesidades humanas de la conquista y explotación de los nuevos mundos y la constatación de la presión demográfica existente en ampliar áreas del territorio de la Monarquía"⁹.

De este siglo también sabemos, que de una posible cifra total de 250 mil emigrantes de la península, las provincias de Sevilla, Badajoz, Toledo, Cáceres y Valladolid representaron más del 50%, lo que hoy correspondería a las provincias andaluzas, extremeñas y castellanas.

Los estudios del siglo XVII señalan una posible cifra de emigración de 200 mil españoles, aunque debido a la caída demográfica, y ante la crisis tanto política como económica de este siglo que privó a España de elementos jóvenes y activos, se considera que la emigración total no debió suponer ni siquiera el 50% del volumen registrado en el siglo anterior. Esto sin contar el precario estado de los estudios para este siglo y la imposibilidad de contar con series de cifras para este convulsionado período, además de los numerosos "Ilovidos" que debieron embarcarse, pese a las severas normas de prohibición de la legislación.

⁸ VILAR, Pierre. Historia de España. Barcelona: Crítica, 1987. p. 38.

⁹ MARTÍNEZ SHAW, op. cit., p. 40.

En síntesis, se puede considerar que el flujo transoceánico de los siglos XVI y XVII de España a América, presenta semejanzas en su carácter urbano, familiar y de diversificación profesional. No obstante, los factores de atracción son más precarios en el siglo XVII que en el XVI, pero hay nuevos lugares de atracción como Perú y Nueva Granada. Todo indica que la crisis agrícola de Europa en el siglo XVII es el punto central para entender la emigración española a América.

Por su parte, el flujo transoceánico de peninsulares en el siglo XVIII, tal como lo señalan los estudios de Rosario Márquez y Carlos Martínez Shaw, arroja una cifra no inferior a los 120 mil individuos, entre 1700 y 1824, únicamente a partir de los estudios oficiales de las *licencias de embarque*. Cifra que con nuevos estudios, además, podría llegar a aumentar e incluso superar la migración del siglo XVII, pero que de todas maneras presenta diferencias significativas con los siglos precedentes. En el caso del siglo XVIII español hay plena expansión demográfica, la economía es capaz de absorber el crecimiento vegetativo experimentado y el país no conoce ningún período epidémico parecido a los de los siglos anteriores. En América, por su parte, hay una expansión territorial, un proceso de colonización interior, un crecimiento significativo del tráfico colonial y mayor facilidad para la incorporación de las regiones a la "carrera de Indias".

Estas son algunas razones por las cuales también se considera que en este siglo se presentó una emigración de calidad (comerciantes, funcionarios, militares y profesionales cualificados como médicos e ingenieros militares), que si bien no tuvo la vitalidad del XVI, sí ejerció una influencia notable en América. El estudio sobre las cartas de los emigrantes, entre 1765 y 1824, que Rosario Márquez se da a la tarea de editar, también puede constituirse en un soporte de esta tesis, que merecería nuevos trabajos de investigación¹⁰.

También es claro que el paso de españoles hacia América no se dio en un espacio de negociación del poder entre iguales. Esta es una de las razones por las cuales es muy difícil encajar dicho tránsito como un proceso migratorio, pues el ibérico no se desplazaba de un país a otro, sino de España

¹⁰ MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. *Historias de América: La emigración española en tinta y papel*. Huelva: Ertoil, 1994.

hacia los reinos ultramarinos de ésta. Para muchos de estos transterrados el Nuevo Mundo se configuró como el "imperio de los segundones", una cuarta y última opción de oportunidades después de la vida religiosa, el matrimonio de conveniencia o el clero¹¹. Tradiciones familiares, vínculos de honor y de limpieza de sangre y toda suerte de producciones y reproducciones de la vida se impondrían en los nuevos territorios descubiertos no sólo con el propósito de "mantener un vínculo sentimental transido de nostalgia"¹², sino como una estructura de dominación del espacio colonial.

¿Quién quería regresar a España? En realidad muy pocos, pues los estudios han confirmado que es reducida la proporción de regresos definitivos a la península¹³. Lo que sí está claro es que los transterrados nunca olvidaron el referente de su sociedad, que fue además el instrumento de estructuración del Nuevo Mundo conocido.

Pese a todas las críticas que se han hecho sobre los siglos de dominación de España en América, no se puede desconocer su descomunal empresa ante un esfuerzo de expansión sin precedentes conocido en la historia. El hecho de que España no hubiese dado un oportuno tránsito hacia la industrialización tuvo que ver, en buena parte, con la creencia que el tipo de relaciones comerciales tradicionales con las colonias era vital para su economía. Durante algo más de tres siglos, el tráfico colonial hizo posible que la monarquía española mantuviese su rango de potencia europea sin verse obligada a la modernización de su hacienda.

La independencia de sus provincias ultramarinas abrió de manera definitiva un escenario de completa decadencia para España hasta bien entrado el siglo XX. Entre 1880 y 1930 miles de españoles y europeos volverían a cruzar el Atlántico, pero en condiciones muy distintas a las de los siglos precedentes. Un tránsito en el cual sí se puede hablar con propiedad de la emigración de Europa a América.

¹¹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel. El impacto de América en la familia extremeña. En: *Extremadura y América*. Madrid: 1990. pp. 221-235.

¹² *Ibid.*, pp. 103-104.

¹³ MARTÍNEZ SHAW, op. cit. pp. 247 - 254.

Colombia en el contexto de la emigración europea a América en los siglos XIX y XX

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la emigración de Europa a América alcanzó de nuevo un significativo auge. En países como Argentina se presentaron mayores posibilidades por su economía abierta, las relaciones financieras con Europa y la propia capacidad de atracción del país hacia los emigrantes. Esto llevó a que en la época de emigración europea masiva, el crecimiento económico argentino llegara a calificarse de extraordinario, pues era un país en expansión que ofrecía múltiples posibilidades y que en el entorno latinoamericano tenía pocos rivales a la hora de atraer emigrantes¹⁴. Sin embargo, países como Brasil, Uruguay y Cuba también fueron fortines que atrajeron emigrantes europeos, con sus economías basadas en el café y el azúcar, en busca de mejores oportunidades de vida para una mano de obra no especializada.

Estos emigrantes salieron de Europa debido a las crisis industriales y agrarias y a la presión demográfica; claro está que la existencia de un diferencial de salarios o de ingresos entre el país de origen y el país receptor es una condición necesaria, pero no suficiente a la hora de explicar el proceso migratorio, ya que el tipo de demanda de trabajo y las condiciones del mercado deben ser también tenidos en cuenta, porque se elige como lugar de destino aquel donde las expectativas de obtener un trabajo satisfactorio sean mayores, más que aquel donde mayor es el diferencial de salarios reales.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las tres primeras décadas del XX, las cifras hablan de un número aproximado de 52 millones de europeos que cruzaron el Atlántico. La mayoría de ellos provenía del Reino Unido, Irlanda, Italia, España y Alemania. El 21.5%, 11 millones, se radicaron en América Latina, y de éstos, un 46%, 5.06 millones, en Argentina. De estos 11 millones de europeos, un 38% eran italianos, un 28% españoles y un 11% portugueses.

Hasta 1880 la mayor parte de los emigrantes provenía de Irlanda, Inglaterra, Alemania y de los países escandinavos. Entre 1850 y 1914 tienen preponderancia los anglosajones, que emigran a los Estados Unidos. Luego se incrementa la emigración latina a América del Sur¹⁵.

¹⁴ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca. Las causas de la emigración española, 1880-1930. Madrid: Alianza, 1995. p. 194.

¹⁵ AMBROZIO, Claudio. Las migraciones humanas. Bogotá: CCIM, 1985. pp. 10-11.

La situación de dependencia colonial entre España y América permite entender, de cierta manera, por qué sólo hasta la primera mitad del siglo XX los capitales de los empresarios europeos fueron claves para la consolidación de un mercado externo e interno de las economías nacionales latinoamericanas. Durante 1860 y 1890 el capital en América Latina es poco elevado, pero en los años siguientes se harán grandes inversiones en el sector agroexportador y minero, principalmente en los países del Cono Sur que estuvieron más vinculados con la emigración europea. Vale señalar que antes de 1914 los capitales provienen de los países que no envían emigrantes a América, como Inglaterra, Francia y Alemania. Entre 1914 y 1929 Estados Unidos reemplazará a Inglaterra en esta inversión.

De las categorías de empresarios que llegaron a América Latina, aquellos con grandes capitales traídos de Europa y los propios emigrantes que amasaron fortunas fueron los más importantes en el crecimiento económico. Sin detenernos a señalar cada uno de los casos para América Latina, en síntesis, se puede decir que los capitales europeos y norteamericanos contribuyeron a generar de nuevo una relación de dependencia, que a largo plazo poco beneficiaría a los grandes sectores de la población. Las viejas oligarquías de América Latina obraron de acuerdo con los intereses de los capitalistas extranjeros y en detrimento de los trabajadores. No es por ello difícil entender que los movimientos sindicales obreros se consolidaran casi al mismo tiempo que entraban estos capitales a Latinoamérica, principalmente en los lugares de exportación y los sectores mineros. Se puede decir que entre 1914 y 1930 ya existen movimientos sindicales en la mayoría de los países de América Latina, liderados por los emigrantes. Este no es el caso de los países andinos, como Colombia, que sólo tendrían movimientos sindicales de importancia hasta bien entrado el siglo XX.

Vale señalar que en los países del Cono Sur, donde la influencia de los extranjeros permitió la consolidación del sindicalismo, el anarquismo fue más importante que el marxismo por la influencia que había tenido esta primera corriente ideológica en el sur de Europa, que era el lugar de donde provenía la mayoría de emigrantes a los países del Cono Sur.

Sorprende aún pensar que siendo España un país de emigrantes a lo largo de la época moderna y contemporánea, la emigración no haya sido lo suficientemente estudiada desde los procesos históricos que crearon ese

flujo migracional hasta las transformaciones e implicaciones socioeconómicas que debieron generar en los países a los que llegaron.

Colombia presenció poco la emigración europea y la inversión extranjera que cambió la faz de naciones como Brasil, Argentina, Chile, México y los Estados Unidos. A pesar que desde los inicios de los tiempos de la República (1821) y durante el siglo XX se concedieron facilidades económicas y de nacionalización a los extranjeros que se radicaron en Colombia¹⁶, es de destacar que durante la década de 1880 llegaron al país menos de un centenar de inmigrantes por año. Esta cifra sólo se duplicaría en el decenio siguiente, porque entre 1908 y 1919 se registró una entrada de 400 inmigrantes por año, una cifra todavía muy baja si se compara con los otros países latinoamericanos ya citados.

Si bien algunos comerciantes y docentes extranjeros llegaron a Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX, no se puede hablar de una inmigración europea masiva al país y mucho menos que hayan incidido de manera radical en la cultura. En el siglo XIX, algunos de éstos se incorporarían a las élites de las capitales de los estados soberanos con el propósito de realizar proyectos económicos de importancia, tales como la construcción de algunas vías y el impulso a proyectos agroexportadores (boom de las quinas, tabaco) para vincular a Colombia con el mercado mundial.

A pesar de la poca inmigración a Colombia en comparación con otros países suramericanos, en Santander, por ejemplo, se ha construido la leyenda de la inmigración alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX. Si bien apellidos como Lengerke, Hederich, Goelkel, Muller, Koppel y Hakspiel aún hacen parte de la sociedad bumanguesa, esto no significa que la inmigración de alemanes haya sido desbordante, o, mejor aún, que dicha inmigración haya desarrollado la economía e incidido en las transformaciones de las costumbres y tradiciones de los santandereanos, pues esto sólo suele ocurrir cuando los procesos de flujos y reflujos migracionales son masivos. Si bien sobre el número de alemanes llegados al

¹⁶ BRAUN, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987. pp. 45-46.

Estado Soberano de Santander en la década del setenta del siglo XIX, es difícil considerar con precisión una cifra, su número no debió ser alto si se tiene en cuenta que a la altura de 1880 se registraban 1487 extranjeros, de los cuales 1467 residían en el departamento de Cúcuta¹⁷.

De las regiones del país a las cuales llegaron extranjeros como Antioquia, Norte de Santander y Santander, el número más significativo fue el de Cúcuta, ciudad que se vio en gran medida beneficiada ante los nuevos caminos que permitieron la entrada de múltiples mercancías que ofrecía la industria europea, y que en cierta medida cambiaron los hábitos de consumo personal y doméstico, las modas y hasta las formas de asociación de los grupos a partir de una pequeña inmigración de alemanes, italianos y franceses¹⁸. En el caso de Bucaramanga, la vinculación de extranjeros a las élites de la sociedad les permitió la realización de algunos de sus proyectos comerciales, pero sin el éxito obtenido por sus similares radicados en Cúcuta.

Después de esto, Santander no ha experimentado la llegada de un número apreciable de extranjeros. Al parecer, el país tampoco ha experimentado una ola migratoria considerable en el siglo XX. Habría que proponer este campo de investigación con el fin de sopesar lo dicho. En la historiografía del país, sólo se ha vuelto a mencionar la llegada de extranjeros para referirse a los exiliados españoles, luego de la Guerra Civil Española (1936 - 1939), y a un puñado de extranjeros, muy bien cualificados en sus profesiones, quienes llegaron al país buscando nuevos horizontes económicos y de vida en el período comprendido entre las dos guerras mundiales.

El exilio español en Colombia en el contexto de América Latina

Habiéndose publicado más de 175 mil temas monográficos sobre la Guerra Civil Española y superando, incluso, a los temas sobre la segunda guerra mundial, con razón se ha dicho que ésta es uno de los episodios que despiertan más interés en la historiografía mundial¹⁹. Asimismo, el exilio español ha ocupado un lugar de primera línea de la historia contemporánea de España.

¹⁷ MANTILLA, Eladio. Geografía Especial del Estado de Santander. Socorro: Imprenta de Santiago Cancino, 1880. pp. 36, 47, 71.

¹⁸ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de Soto. Bucaramanga: UIS, 1995. pp. 10-11.

¹⁹ COMELLAS, José Luis. Historia de España contemporánea. Madrid: Rialp, 1990. pp. 9 y 449.

Sobre el número de exiliados no hay un acuerdo tácito. De una cifra estimada inicialmente entre 500 mil, 475 mil y 450 mil, las nuevas investigaciones han venido reduciendo esta cantidad a 200 mil y 160 mil²⁰. De estas cifras, el país que recibió el mayor número fue Francia con una cifra superior al 50% de todo el exilio republicano. Sin embargo, el no muy claro acuerdo numérico sobre el exilio puede ser comprensible si se tiene en cuenta que si bien la cifra de exiliados pudo llegar al medio millón, posteriormente ésta se redujo por el regreso al país de una buena cantidad de los mismos después del conflicto.

Las estimaciones sobre el exilio a América tampoco guardan un consenso. Estimada por Javier Rubio en 14 mil (8 mil en México y 6 mil en otros países de América), por Francisco Giral de 50 mil sólo en México²¹, es y será muy difícil conocer una cifra detallada del exilio a América Latina por la extensión del territorio en que éste se dio, las difíciles condiciones en que se presentó y el precario estado de las investigaciones sobre dicha materia en ciertos países de América Latina. También son aproximadas las cifras sobre el número de exiliados con un nivel elevado de educación. De una cifra de 10 mil, estimada por Javier Rubio, 5% del peso migratorio, se calcula una cuarta parte de universitarios. Francisco Giral habla de 575 catedráticos universitarios en activo, más 40 excedentes en 1935 y de 319 en activo y 40 excedentes en 1945.

Sobre exiliados intelectuales a América también se estima la cifra de 5.000 desde funcionarios públicos hasta personas con cierta notoriedad en profesiones liberales, artísticas, literarias y científicas²². Si bien una cifra precisa del exilio intelectual español, de igual manera, es y será muy difícil de estimar con los datos existentes, se debe considerar que ésta no es nada despreciable si se tiene en cuenta la gran utilidad que le prestaron a los países de América Latina en los campos educativo, científico y profesional.

²⁰ Ibid, pág. 472. También se puede consultar a RUBIO, Javier. La emigración de la Guerra Civil de 1939: Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española. Madrid: San Martín, 1977. Col. 1, pág. 207; ABELLÁN, José Luis. El exilio español de 1939. Madrid: Taurus, 1976. Vol. 1, p. 16.

²¹ GIRAL, Francisco. Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976). En: ABELLÁN, J.L. El exilio español de 1939, op. cit., Tomo I, p. 196.

²² MAESTRE ALFONSO, Juan. Los intelectuales exiliados. En: Informaciones, febrero 14 de 1976. Citado por ABELLÁN, op. cit., p. 17.

México, Chile y República Dominicana fueron los países que respondieron positivamente al exilio español. México, además, fue el país de América Latina que recibió el mayor número de éstos. Mientras Uruguay cerró sus puertas, países como Argentina, Venezuela o Colombia le imprimieron un carácter selectivo, principalmente este último, que expresó, en ciertos grupos de derecha, el temor de recibir "rojos españoles"²³.

Es importante señalar que la connotación de exiliado también ha sido motivo de discusión para alcanzar cierto consenso. José Luis Abellán considera como exiliado republicano a aquella persona que por motivos políticos salió de España entre los años de 1936 y 1939 y que sin ser republicana de convicción había aceptado la República de 1931. Lo cual no incluye a los que salieron en la etapa franquista y aquellos hijos de españoles que nacieron en suelo americano, pero sí a todos aquellos que salieron en la etapa de la guerra, así fueran monárquicos o no tuvieran una clara identidad política.

Sin entrar a hacer un balance historiográfico de la República de 1931 y de las causas y consecuencias de la Guerra Civil Española, materia de estudio de los especialistas, sí es bueno señalar el estado de la educación, las ciencias y las profesiones de la España de ese momento para efectos de pensar y valorar la incidencia de los exiliados en América Latina.

Con justicia se ha dicho que la Guerra Civil Española creó "una de las culturas del exilio más ricas que haya podido producir un destierro político"²⁴, además que le dejó una profunda herida a España en el desarrollo de la ciencia y la educación que le costaría años e incluso décadas recuperar. Precisamente, cuando se había llegado a un estado todavía inmaduro, pero en el cual la ciencia podría arraigar, ocurrió este éxodo irreversible por varios años. La investigación en los cuarenta y cincuenta fue prácticamente de penuria material y de un costo social muy alto ante las dificultades de reconstituir élites de alta productividad²⁵. Los ideólogos falangistas y

²³ MARTÍNEZ GARROÑO, María Eugenia. Españoles en Colombia: Los médicos y odontólogos exiliados a consecuencia de la guerra civil en España, una aportación española a América. Madrid: Fundación Españoles en el Mundo, 1992. p. 10.

²⁴ CAUDET, Francisco. Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1997. p. 13.

²⁵ PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: El consejo superior en la universidad de posguerra. En: CARRERAS ARES, J.J y RUIZ CARNICER, M.A. La universidad española bajo el régimen de Franco. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991. p. 306.

franquistas estuvieron más preocupados por desterrar todo lo que tuviese relación con la República, el laicismo, la liberalización y la descentralización. Tanto la mayoría de profesores como alumnos debieron encasillarse en la ortodoxia y disciplina propias de la falange a través del Sindicato Español Universitario (SEU) de claras connotaciones fascistas²⁶.

Para Francisco Giral, lo ocurrido en 1936 fue el ocaso de una etapa de oro para la investigación que apenas empezaba a cuajar en España con la ampliación de estudios e investigaciones y con el envío al extranjero de centenares de jóvenes españoles para que viesan y aprendiesen cómo se hacía ciencia en otros países de Europa y luego regresaran con el propósito de hacer investigaciones originales²⁷.

Al hacer este breve balance, no cabe duda que la etapa republicana de 1931 y 1936 fue un período como ningún otro que presentó políticas muy serias de apoyo a la educación y a la investigación, además que estaban dadas las condiciones para entrar en una nueva etapa de desarrollo de la educación. Se dice que durante este período se crearon 10 mil escuelas nuevas sobre las 35 mil que ya existían; un incremento que superó el de la dictadura y el de etapas anteriores. También se dice que los republicanos mejoraron las condiciones de los maestros y trataron de dignificar su papel en la sociedad. La educación universitaria también había recibido un gran apoyo en la etapa republicana, pero se dice que la Guerra Civil afectó a un considerable número de catedráticos, quienes se expatriaron tan pronto ésta inició; se dice que de un total de 579, un 12% se expatriaron de las doce universidades existentes en España al inicio de la Guerra Civil.

Además de México, se dice que Argentina, Colombia, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana recibieron un importante número de refugiados, pero aún no se han constituido trabajos sistemáticos que den cuenta de las implicaciones descriptivas y analíticas de este proceso.

La investigación de Inmaculada Cordero Olivero, *Los transterrados y España: Un exilio sin fin*, tiene la pretensión de abrir hipótesis de estudio sobre la importancia del exilio de 1939 en México, debido al elevado número

²⁶ MANCEBO ALONSO, María Fernanda. La universidad en el exilio. El Estado franquista. En: CARRERAS ARES, J.J., op. cit., p. 187.

²⁷ GIRAL, Francisco. Ciencia española en el exilio (1939-1989): El exilio de los científicos españoles. Barcelona: Anthropos, 1994. p. 19

y calidad intelectual de sus protagonistas, así como del esquema de relaciones culturales e ideológicas que se crearon en un exiliado que con el paso de los años se va convirtiendo en un transterrado.

De los exiliados españoles a América Latina, Colombia es uno de los países en los cuales se ha estudiado muy poco dicho proceso. El exilio del treinta y nueve presenta su propia experiencia en cada país latinoamericano por el número, la manera como se llevó a cabo y el esquema de relaciones que se estableció entre España y el país que acogió a dichos exiliados.

El caso del exilio español en Colombia es muy particular, porque aquí de forma abierta se hizo sobre una selección socioprofesional, liderada por el mismo presidente Santos (1938-1942) y por su equipo de colaboradores liberales en un momento en el cual el país demandaba personas especializadas en los campos científicos y profesionales de las ingenierías y la sociedad, con el fin de llevar a cabo las reformas educativas y de industrialización para el país.

El estado de la historiografía en Colombia aún espera saber el alcance de la emigración selectiva de españoles que se llevó a cabo en el país al momento del exilio republicano. Se sabe de la importancia que tuvo dicha migración en el campo educativo por las obras que dejaron, pero se desconoce su labor en otros campos de la actividad socioeconómica y política; tampoco se sabe cómo el país los acogió y cuál fue la imagen de España que trajeron y divulgaron en Colombia.

La inexistencia de un profesorado idóneo en Colombia fue el factor que permitió la contratación de personal docente en el exterior, principalmente de la Europa de posguerra y particularmente de España. La reforma en la Universidad Nacional y las nuevas necesidades industriales se convirtieron entonces en el espacio propicio para que españoles como Antonio García Banús ocuparan cargos directivos como docentes y empresarios. Para ello se creó la carrera de química en la Universidad Nacional de la cual saldría la futura generación de científicos, profesores y directivos en el campo educativo e industrial del país. Principalmente hacia aquellas regiones como Santander, Tolima, Quindío y Boyacá que no poseían ni los profesores preparados, ni las condiciones institucionales y materiales para hacer creíble proyectos educativos universitarios (tanto en las ciencias sociales como naturales), tecnológicas (incluso en el nivel de la enseñanza media) y empresariales.

La historia de ciertas universidades de mediados del siglo XX, puede dar cuenta de este proceso que partió en dos la historia educativa del país y particularmente de la región santandereana, al punto que en los casos del Instituto Industrial Dámaso Zapata (1940) y la Universidad Industrial de Santander (1948) no se hubiese alcanzado su consolidación institucional como proyectos tecnológicos de alcance nacional sin la iniciativa del liberal Mario Galán Gómez y el apoyo y los insustituibles conocimientos de Julio Alvarez Cerón y su hermano José, de Enrique Low Maus, Juan Ramírez Muñoz y una pléyade más de españoles que hicieron creíble un proyecto educativo técnico y profesional en una región sin las tradiciones y los precarios conocimientos para llevarlo a efecto.

De este primer exilio español del treinta y nueve, que significó para Colombia la llegada de un cualitativo y muy importante emigrante socioprofesional, luego vendría otro número significativo en los años cincuenta y sesenta motivados por la experiencia de los que ya se encontraban radicados en el país, principalmente profesores universitarios, técnicos e ingenieros con alta formación científica que sabían que el país los recibiría con condiciones favorables porque demandaba de sus capacidades profesionales.

El caso de la Universidad Industrial de Santander es un caso palpable. A estos también se unieron alemanes y austríacos de los cuales también pervive la memoria de sus realizaciones no sólo educativas sino también en el campo de la actividad productiva. Su incidencia e impacto no ha sido del todo estudiado, así como tampoco la posterior salida de algunos de ellos, en los años sesenta, hacia sus países de origen o hacia otros de América como Estados Unidos y Venezuela, que albergaban las mejores expectativas para su realización profesional y económica. Colombia en estos años, además, había entrado en una etapa de violencia que desestimulaba a estos profesionales altamente cualificados en su formación universitaria y profesional. Una historia de la cual muy poco se sabe y que también invitaría a reflexionar sobre el éxodo masivo de colombianos, en esta y siguiente década, hacia Estados Unidos y Venezuela.

A la altura del año de 1962, la UIS ya había podido contar con un profesorado extranjero de reconocido prestigio académico y empresarial como Wilhelm Spachovsky, Jakob Seib, Werner Küensel y Martín Lutz de Alemania; Federico Wilhelm Mamitza Bayer y Friedrich Weymayr Hoffman de Austria y Gunter Trapp Schrott. Luego de estos profesores germanos

también habían sido contratados profesores italianos como Francesco Cozza, Guido Burzi, Antonio Cacciolo, Paolo Lossa, Bartolo Serafini; luego profesores españoles como Sergio Báez Moreno, Ángel Ladrón de Cegama, Gregorio José Sabater, Agustín Motilla Martín, Lázaro Molera, Juan Ramírez Muñoz, Juan Luis Faura, Luis Abellam Grech y Manuel Julivert.

Sin este profesorado extranjero hubiese sido casi imposible consolidar el proyecto universitario en Santander, particularmente sin los primeros exiliados españoles que llegaron al país, y entre ellos un puñado a esta región. Si bien el exilio español a Colombia ha sido considerado insignificante y de poca importancia por su escaso número comparado con otros países de América Latina, no lo es la impronta académica y profesional que dejaron en la universidad.

De manera curiosa, hoy el proceso se ha invertido. Son numerosos los colombianos cualificados en sus profesiones los que salen hacia Estados Unidos, España y Europa en general a buscar nuevos horizontes económicos y de vida. No es por ello extraño, que dentro de muy poco tiempo se esté haciendo la historia de la inversión de flujos migratorios.

